

Género y memoria en *La sangre de la aurora* de Claudia Salazar Jiménez¹

*Gender and Memory in La Sangre de la Aurora by
Claudia Salazar Jiménez*

Mario Molina Olivares

Universidad Católica Silva Henríquez, Chile
mmolina@ucsh.cl

RESUMEN

Este artículo estudia las representaciones de género en *La sangre de la aurora* (2013) de Claudia Salazar Jiménez con el fin de examinar la configuración de la memoria del conflicto entre el Estado y Sendero Luminoso en Perú. A la luz de los aportes del feminismo interseccional y del giro afectivo, la argumentación aborda las intensidades afectivas que modifican los cuerpos de las mujeres que se mueven entre el deseo y el miedo. También analiza las funciones de los medios de comunicación que transmiten desinformación junto al afán inquisitivo frente al trauma. A modo de hipótesis de lectura se propone que la experiencia de las protagonistas, especialmente la acentuación de lo afectivo sirve como una forma de establecer líneas de fuga del control institucional.

Palabras claves: *La sangre de la aurora*; conflicto armado en Perú; memoria; género; violencia; giro afectivo; Claudia Salazar.

ABSTRACT

This article studies the representations of gender in *La sangre de la Aurora* (2013) by Claudia Salazar Jiménez with the purpose of examining the configuration of the memory of the conflict between the State and the Shining Path in Peru. In light of the contributions of intersectional feminism and the affective turn, the argument addresses the affective intensities that modify the bodies of women who move between desire and fear. It also analyzes the functions of the media that transmit disinformation together

¹ Este artículo fue escrito en el marco de mi estadía postdoctoral en la Universidad de Barcelona, con el financiamiento de la beca Postdoctorado en el extranjero de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de Chile.

with the inquisitive desire to deal with trauma. As a reading hypothesis, it is proposed that the experience of the protagonists, especially the accentuation of the affective, serves as a way to establish lines of flight from institutional control.

Keywords: *La sangre de la aurora*; terrorism in Peru; memory; gender; violence; affective turn; Claudia Salazar.

1. La novela hispanoamericana reciente

La sangre de la aurora, publicada por primera vez el año 2013, es la primera novela de Claudia Salazar Jiménez (1976-), escritora y académica peruana radicada en Nueva York. La novela narra la experiencia de tres mujeres (Melanie, Modesta y Marcela) que se ven envueltas en la violencia extrema fruto del conflicto entre Sendero Luminoso y el Estado peruano.

Esta novela puede enmarcarse en la producción de los escritores y escritoras nacidas hacia los años setenta, que durante su infancia y adolescencia vivieron los estragos de la violencia. Ana Ros denomina a este grupo de escritores la generación de la postdictadura (4); no obstante, cabe señalar que los regímenes totalitarios no eran el único contexto violento a la hora de configurar de lo que Idelber Avelar ha denominado las alegorías de la derrota en América del Sur (27). *La sangre de la aurora* puede enmarcarse mejor en las reflexiones sobre las posibles salidas de la derrota, también elaboradas desde los estudios literarios por Rubí Carreño (*Memorias 15, Avenida 13*) e Ilse Logie y Bieke Willem (5-6).

En el caso de Salazar Jiménez en Perú la causa de la fractura social fue el enfrentamiento de grupos armados contra el Estado. En varias novelas peruanas y latinoamericanas existe una reflexión sobre esta violencia, sus causas y efectos en el tejido social desde cronotopos transicionales donde se ha establecido el silencio o el olvido cómplice.

Una de las corrientes dominantes de la novela de los escritores nacidos hacia los años setenta se ha denominado como la “literatura de los hijos”, la que ha logrado mucho éxito en la circulación editorial hispanoamericana y en la crítica académica².

² Una de las formas que ha tomado la reflexión en torno a la memoria reciente es bajo los supuestos de la posmemoria (Hirsch), categoría teórica de difícil aplicación en Hispanoamérica (Sarlo). Sobre esto, Leonor Arfuch afirma que el “tiempo de los hijos” marca la situación actual (166-7). Algunos autores que pueden mencionarse en esta línea son los siguientes: Félix Bruzzone con *Los topos* (2008), Fabián Casas con *Los Lemmings y otros* (2002), Patricio Pron con *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2011); Bolivia: Wilmer Urrelo Zárate con *Fantasmas asesinos* (2007); Chile: Álvaro Bisama con *Ruido* (2012) y Alejandro Zambra con *Formas de volver a casa* (2011); Perú: Sergio Galarza con *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre* (2016) y Renato Cisneros con *La distancia que nos separa* (2015); y de Uruguay: Horacio Cavallo con *Oso de trapo* (2008) y Andrés Ressa Colino con *Parir* (2007) y *Palcante* (2009).

Dentro de este contexto, marcado tradicionalmente por voces masculinas, las mujeres y distintas representaciones de la experiencia LGTBIQ+ vienen a enriquecer las expresiones literarias y su vinculación con aspectos políticos, éticos, por ejemplo, en la construcción de la memoria (Jelin 99-115).

Dado esto, ¿qué función adquiere en la novela la representación del trauma en el cuerpo individual y colectivo? ¿Cómo se conecta el miedo como constante desde la Guerra Fría con el horror de la violencia política y sexual desde los años setenta? Si bien la novela estudiada propone que la exposición a la violencia deja a las mujeres (sus tres protagonistas) en una condición más o menos similar, ¿qué diferencias se pueden establecer entre estas representaciones? ¿Cómo interactúan las protagonistas con el orden patriarcal, especialmente con las masculinidades que también aparecen en *La sangre de la aurora*? En Perú resulta manifiesto el problema de la violencia como constante desde la conquista, hasta el actual orden del capitalismo global. El ambiente de la novela entre el centro, Lima, y sus márgenes muestra una patente división en el contexto social, ¿cómo se transmiten estas realidades desde las representaciones de la literatura? ¿Por qué son tan relevantes los medios de comunicación en la construcción de la memoria de este orden social? ¿Cumplen los medios sólo una función distorsionadora o también pueden, al modo de una memoria prostética (Landsberg), ayudar por medio de sus tecnologías a captar y transmitir los que algunos cuerpos a veces no pueden o no quieren hacer?

2. La novela y el conflicto armado en Perú

La sangre de la aurora es una novela que dialoga, desde la perspectiva de sus tres protagonistas, con la memoria social del conflicto entre Sendero Luminoso y el Estado del Perú (1980-2000). Respecto de la representación de la violencia social y política en la novela peruana desde los años ochenta, se ha destacado la forma en que se conjuga lo mítico y lo mesiánico “con la posibilidad de hacer una revolución que cambie el orden establecido” (Huárag 15). Ello en un tiempo marcado por el fascismo, la presencia de un grupo marxista, leninista y maoísta se convierte en

la imagen del terror absoluto, particularmente por su justificación de la violencia.

Lucero de Vivanco establece, para las narrativas que abordan este conflicto, la diferencia entre memorias sucedáneas y memorias restaurativas:

[...] memorias sucedáneas, cuyos actos privados de reparación de la violencia subjetiva generan nuevos ciclos de violencia, y memorias restaurativas, cuyos actos privados de reparación de violencia simbólica, asumidos por sujetos cuyas experiencias de vida son cercanas al conflicto armado, se han enfocado en la restitución de los elementos de valor simbólico violentados. (149)

En su argumentación, Vivanco afirma que la ausencia de justicia y reparación que sufren las víctimas ha generado que en muchas historias surja la venganza y la violencia para afrontar la falta de la reparación necesaria; no obstante, también aparecen obras donde una de las formas de manejar esta doble o triple victimización modifica el sentido de la comunidad. A mi juicio, las novelas como *La sangre de la aurora* plantean no solo preguntas éticas sobre cómo el cuerpo individual debe actuar frente al otro, entendiendo esta relación desde el concepto aristotélico del buen obrar. También cuestionan lo político: luego del trauma se modifica la relación que el individuo establece con su colectivo³.

La comunidad donde la violencia campea deja especialmente vulnerables a grupos andinos y campesinos. La novela de Salazar Jiménez presenta a estas comunidades mediante la experiencia de una de sus protagonistas, Modesta. Paralelamente, esta obra introduce también otras perspectivas. Otra de las protagonistas narra, desde la prisión militar, su experiencia dentro de Sendero Luminoso: Marcela es una de sus líderes, llamada la camarada número tres. La tercera perspectiva en *La sangre de la aurora* busca plasmar a la alta burguesía con la otra voz en la novela, Melanie. Todas estas mujeres se ven sometidas a la violencia, víctimas de una perversa red de fuerzas y tensiones.

La mayoría de las lecturas críticas de la novela se detiene en cómo se repite la misma estructura de la violación que sufren las tres protagonistas, donde solo cambian los insultos hacia ellas

³ Algunas de las narraciones que abordan el conflicto en Perú son las siguientes: *Muerte en el Pentágono* (2004) de Ricardo Uceda, *La hora azul* (2005) de Alonso Cueto, *Abril Rojo* (2006) de Santiago Roncagliolo, *Memoria de un soldado desconocido* (2012) de Lurgio Gavilán, *Los rendidos* (2015) de José Carlos Agüero, *La guerra senderista* (2017) de Antonio Zapata.

(Cárdenas Moreno 43; Knupp 84). Hacia ese contexto de homogeneización son empujadas por la heteronormatividad y el patriarcado que “[...] necesita de la violación de mujeres como botín de guerra” (Eltit 105). La violencia, al convertirlas en un cuerpo instrumentalizable, considera a las mujeres “[...] como territorio simbólico social donde se deposita el dolor, lo abyecto, el desastre y se escenifica la desmesura del horror” (Peña 115). En la obra que examino este horror va ligado a un contexto neoliberal, pues la guerra también es un negocio que debe equilibrar el uso de sus recursos: “[...] sogas brazos para arriba apestas hedionda crac apestan tus pies sus chichas sebo machetazo barro el piso chap chap penes testículos que se los coma tu madre vieja abre la boca crac por piedad machetazo no hay plata para balas [...]” (Salazar 22).

3. Interseccionalidad y afectos que alteran el lenguaje

Aparte de las lecturas recién señaladas, propongo para responder a las preguntas planteadas más arriba un marco referencial basado en el feminismo interseccional y el giro afectivo. Los aportes de las feministas de color estadounidenses ayudan a desnaturalizar el discurso de la academia feminista que invisibilizaba las diferencias incluso dentro de las mujeres. En particular, bell hooks problematiza cómo durante los años setenta en los estudios sobre las mujeres dentro de la academia se miraba condescendentemente a las mujeres de color (11). El feminismo de la mujer blanca, acomodada, no veía las diferencias de raza o clase. Audre Lorde afirma incluso “Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo” (115). Más allá de la asimilación de las diferencias, sostengo que la metáfora de Lorde es muy precisa. Para mí dice relación con un tipo de lenguaje: una lengua que posee una gramática específica, ciertas clases de palabra (morfología) y su encadenamiento (sintaxis) que responden a un tipo de registro. El registro occidental viene con una herencia: la dialéctica del amo y del esclavo es un lenguaje para explicar y crear la realidad. Sin embargo, “Muchas personas tienen miedo de volver a casa. Y no ser aceptadas” (Anzaldúa 76). Muchos queremos deshabitarse esa casa y construir una nueva, más grande y cómoda para los que se han quedado históricamente fuera. Heidegger dijo que el

lenguaje es la casa del ser, eso sí, el tropo apuntaría más bien a que el lenguaje es una especie de zona que posibilita, en el que habita el ser (Cataldo 59-72). Por supuesto, puede articularse otra forma de ser con una nueva gramática, considerando un nuevo juego de diferencias más que de meras oposiciones.

El lenguaje se modifica en *La sangre de la aurora* y se acerca a una manifestación rizomática, como sistema acentrado, no jerárquico, definido por la circulación (Deleuze 16-49). En *La sangre de la aurora* la expresión rizomática desarticula la función referencial del lenguaje y lo acerca a la poesía, alterando la sintaxis regular, según se señaló anteriormente.

Además, el rizoma responde a una dimensión política. A la vinculación del sujeto con su contexto. Esta es su dimensión política tradicional. Deleuze y Guattari la denominan como la jerarquía del esquema arborescente (*Mil mesetas* 293), que caracteriza a las instituciones tradicionales. Si el pensamiento arborescente se da en lo institucional a la vez se conecta con las respuestas desde el nivel micropolítico, en otras palabras, existen disposiciones distintas frente a lo hegemónico. En este caso lo rizomático se convierte en respuestas diversas que no respetan la jerarquía vertical. Dicho esto, propongo que cuando los personajes de *La sangre de la aurora* huyen de la normalización institucionalizada generan líneas de fuga que los llevan a espacios más liberados del control. De manera más precisa, la estrategia retórica que considero más relevante para resistir a la sociedad de control es la acentuación de la dimensión afectiva de las protagonistas en la novela lo que, por ejemplo, aparece a través del miedo a la violencia y del deseo que busca el placer.

Dentro del giro afectivo, Patricia Ticineto Clough cita a Deleuze para afirmar que la memoria ya no solo mira hacia al pasado sino que se vuelve creativa, “interviene e intensifica, abriendo nuevos caminos” (19-20). Todd Reeser señala que las intensidades afectivas se convierten en un interesante objeto de estudio a la hora de analizar cómo se afectan los cuerpos (115-7). Sara Ahmed postula que las emociones circulan, donde sujeto y objeto ya no son relevantes, los sentimientos están en tensión y crean tensión en lo personal y social (35). En particular me interesa el miedo, cómo se desliza entre los cuerpos y los objetos, alterando la interacción y la proximidad entre ellos (107). Así, Ahmed explica el miedo como alejamiento del otro para la

preservación del yo (108). Pero lo que podría ser el mero rechazo a la alteridad, para que el otro no te absorba, desde la perspectiva de una masculinidad hegemónica (que se construye y sobrevive en el contacto con cómplices y asignando los roles de víctima y de victimario) podría entenderse como acciones que reparten el miedo con el fin de conservar sus privilegios. De esta forma el miedo regula el movimiento de los cuerpos, a la vez que los detiene y los prepara para huir (116-7). En el caso de las protagonistas, las mantiene dentro del guion impuesto (incluso las deja como objetos para la satisfacción de quienes no sienten miedo de las consecuencias de sus actos en el estado de excepción de la guerra popular).

Según señalé recién, las instituciones tradicionales (específicamente quienes se benefician del orden social dentro de estas) buscan que el miedo circule. No obstante, se enfrentan a la posible agencia que las protagonistas pueden mostrar para enfrentar el control al que han sido expuestas. Dado esto, como hipótesis de lectura propongo que esta novela acentúa la importancia de las relaciones afectivas de sus protagonistas, ya que estas relaciones funcionan como líneas de fuga hacia la marginación y rechazo a la norma reproductiva. En este sentido, *La sangre de la aurora* pertenece a un grupo de novelas que hace hincapié en los afectos dado que deconstruyen la racionalidad instrumental de la reificación que condiciona a sus protagonistas. En especial, lo que aparece en el terreno afectivo —o de cómo un cuerpo afecta a otro cuerpo— pasa por otra dimensión que explora la novela además del trauma de la tortura genocida: el deseo. El deseo que desterritorializa el espacio normado.

Sin embargo, el deseo de las protagonistas debe enfrentarse al miedo. En la novela la vertiente contraria al deseo y al placer se encuentra en los personajes animalizados. Dentro del patriarcado heteronormativo, algunos hombres siguen el imperativo de ejecutar su rol de perpetrador para abusar de las mujeres: “Espolones rasgando las frágiles paredes que soportan y siguen soportando ese desfile a pesar de la sangre y el excremento que se abren paso entre las extremidades” (Salazar 72). Lo grotesco patriarcal es el ejercicio de la violencia, específicamente de la tortura, del asesinato, de la violación. El deseo heterosexual del esposo de Marcela y de Modesta se convierte en dominación, en cambio el deseo y la sexualidad lesbiana de Melanie es placer y

anuncia una precaria línea de fuga: al final de la novela deja Perú con un hijo producto de los abusos.

Lo grotesco, en vez de significar vitalidad, sirve para acentuar la violencia que penetra hasta la tierra “[...] la tierra se empapa no recibe más sangre crac pachamama vomita líquido del pueblo [...]” (Salazar 229). Así el ciclo natural se ve trastornado por la acción humana y es reemplazado por un ciclo de violencia. Esta relación se puede rastrear literariamente en la herencia de la colonia y la influencia de formaciones ideológicas occidentales que han sido introducidas al territorio andino por la fuerza. La lucha de Sendero Luminoso es contra el orden capitalista y la violencia la justifican hasta alcanzar un estado utópico, esa es la sangre de la aurora.

4. La masculinidad hegemónica o sobre los perpetradores

El orden patriarcal perpetúa una realidad en que las mujeres de la novela están condicionadas por la construcción del Otro, en otras palabras, son arrojadas a lo que Judith Butler denomina una zona de abyección: si no se respeta el código heteronormativo, aparece la sanción o los espacios que amenazan la condición de sujeto, donde están los seres rechazados (*Cuerpos que importan* 20). Esta alteridad es dibujada en la novela por una masculinidad perteneciente a la élite limeña, ejemplificada en el presidente y el almirante, los que pertenecen a un grupo que solo se siente cómodo consigo mismo: “El almirante entra en la oficina, puntual y sólido en su caminar: esa distinción lo hace uno de los mejores invitados en sus fiestas. Buena conversación, buen gusto, un hombre de mundo” (Salazar 38). El presidente frente a la presión social y del ejército debe tomar decisiones respecto del conflicto. Solo piensa en proteger Lima, su entorno privilegiado: “No puede permitir que la guerra llegue aquí, cueste lo que cueste. ¿Cómo lo recordarán? ¿Lo recordarían?” (Salazar 39).

El contexto de violencia en la región permite la circulación de los imperativos de una masculinidad hegemónica a la que tratan de aspirar algunos hombres dentro de una arena reproductiva específica (Connell 71). Esto condiciona la performance —entendida en el sentido de Judith Butler (*El género* 275)— de

muchos soldados en la novela: resultan ser cómplices o torturan, pues “[...] estas cholas aguantan todo” (Salazar 75). En este sentido la dimensión étnica

En este ámbito son pocas las masculinidades representadas que se alejan de lo hegemónico. Una de estas se puede identificar en el primo de Modesta, el que la persigue porque “Loco lo pone la chica”. (Salazar 23), pero ella decide casarse con Gaitán. Otro personaje que presenta una intervención marginal en la acción narrativa es el compañero de Melanie. Él la apoya en su arriesgada búsqueda de los rastros del conflicto armado, sin embargo, cuando “[...] un río de sangre le sale por la cabeza” (Salazar 71) Melanie queda sola, a la merced del grupo maoísta (Salazar 74).

5. El fracaso del deseo y de la utopía

Lo que predomina en la novela es el ejercicio de la fuerza para romper el pacto social, sin ninguna legitimidad ética o legal. La herramienta para romperlo y formular uno nuevo, según la utopía que persigue Sendero Luminoso, es el rifle. Este símbolo fálico resulta ser el más importante en la novela. Marcela, integrante de este grupo, lucha para que las masas asimilen la doctrina revolucionaria y cuando manipula un fusil lo deja “como si se incomodara súbitamente” (Salazar 20). Este indicio da paso al anuncio del “Camarada Líder” sobre el ataque a Lucanamarca, matanza que marca la intervención del ejército peruano y de la captura de Marcela.

Gloria Anzaldúa, en su ensayo “Que no se nos olviden los hombres”, afirma que existe un feminismo que se ha cerrado a otros marginados: “Meter a los hombres que se desvían de la norma general en el mismo saco que al hombre, el opresor, es una enorme injusticia. Asombra pensar que nos hemos quedado en ese pozo oscuro donde el mundo encierra a las lesbianas” (142). El pozo oscuro en el que algunos hombres caen, en el que se ha dejado a las lesbianas, ha sido conceptualizado desde las reflexiones *queer* y en sus transformaciones. En esos términos la masculinidad femenina de Marcela se vuelve relevante dado que expone borraduras y transformaciones del sujeto heteronormativo. Esta protagonista permite relacionarla con un marcador de

una persona con género *queer* (Halberstam 15). Ella al principio de la novela es una profesora que participa en proyectos sociales para entregar condiciones de vida más dignas a los que viven en el barro, sin suministros básicos. Sin embargo, la disposición de la acumulación capitalista que deja a muchos en la pobreza se vincula con la estructura vertical del patriarcado lo que va generando la frustración de Marcela: no encuentra apoyo del Estado o en el sector privado para los proyectos en que trabaja. Esta frustración se convierte en rabia lo que facilita su acercamiento a Sendero Luminoso y a su guerra popular. Allí las mujeres tuvieron espacio en la construcción y operatividad del grupo, pero siempre y cuando se sometieran a la lógica patriarcal. El Camarada Líder era la cabeza y las camaradas dos y tres eran las extremidades (Salazar 32). Los cuerpos de las mujeres son reificados: reducidos a fuerza de trabajo y, como capital, son un instrumento al que se le despoja de su dimensión afectiva.

En el caso de Marcela el deseo de la lucha armada para cambiar su país la lleva a abandonar a su esposo e hija pues se vuelven un lastre. Ya en su matrimonio había previsto que este lazo traería subordinación: “Luna de miel y él entrando en mí. [...] Ahí vendrían los hijos. Casa. Cocina. Trabajar también, pero sumarle todo lo otro. Me mueve. Se mueve en mí y empuja dentro pañales, platos, cocina, vestido, maquillaje, por los siglos de los siglos. [...] Algo tenía que hacer” (Salazar 31-32). Pero el deseo que la lleva a Sendero Luminoso, más allá de la palabra del “Camarada Líder”, es la conexión con su amiga Fernanda al decidir recorrer un nuevo camino en su vida: “[...] *Las palabras son puro aire; pero sólo iré porque tú me lo pides*”. (cursivas en el original, 29). Luego, las intensidades afectivas revelan la lucha contra la norma cuando los observa en la intimidad y el deseo se dirige a los dos: “[...] Mi pupila se abre y se cierra, tensándose como mis músculos de ahí abajo, latientes, deseantes, empapados los ojos, se me humedecen sobre su piel. [...] Rozo sus cuerpos con mis ojos. Sé que lo sienten” (50).

6. Memorias prostéticas y la desviación del deseo

Melanie es la otra protagonista que se aleja de la norma heteropatriarcal, no obstante, no se pueden identificar marcas de una

localización peruana de lo *queer* pues no hay una disrupción del marco eurocéntrico o estadounidense, ni una apropiación creativa (Falconí 99-103). Melanie desea mostrar los hechos respecto del conflicto entre los senderistas y los militares, y al mismo tiempo ir a bailar la música de David Bowie en el Kraken (un nombre que ya presagia la catástrofe). Sin embargo, sus deseos de enajenación palidecen comparados a los de revivir una aventura con Daniella Miller, “[...] la primera pintora peruana con una individual en París” (Salazar 26). La relación amorosa que mantuvieron en el pasado resurge.

Pero el deseo de Melanie no es únicamente por Daniela. También desea tener evidencia de lo que sucede en el territorio del conflicto. Se puede colegir que ella representa la importancia de los medios masivos de comunicación en la construcción de la memoria, de un periodismo que arroje luz donde el Estado o el mercado no están interesados. Su intervención en el relato guarda relación con la importancia de la imagen, en este caso de la fotografía para dar testimonio. En la novela el testimonio adquiere nuevos sentidos, no solo de la denuncia de la violencia entre el Estado y Sendero Luminoso, sino de la denuncia de la víctima, especialmente de los marginados, en este caso las mujeres.

Sin embargo, los medios de comunicación tienen al menos dos funciones en la novela. Por un lado, estos se convierten en un rostro del mercado neoliberal y de la violencia que trae aparejada. Los medios como los noticieros televisivos sirven para mantener la ignorancia de las personas respecto del conflicto armado. En este contexto se presenta a la élite limeña, una alta burguesía blanca donde abundan los apellidos europeos, que siente lejano el conflicto pues cree que nunca llegará a su ciudad. Para ellos la barbarie de los márgenes no les interpela. En una reunión le consultan sobre esto a Ana María Balducci, cuya familia es dueña del canal de televisión más importante del Perú, y ella tranquiliza a sus invitados diciéndoles un poco fastidiada que el ejército se hará cargo: “Tal vez sea un problema de propiedades. A veces la gente de la sierra se pelea por cualquier cosa y pueden ser medio violentos para resolver sus disputas. Si quieren saber más, ya saben, vean el noticiero [...]” (Salazar 25). Este acontecimiento motiva a Melanie a investigar más debido a la desinformación reinante. Así surge otro significado de la función de los

medios, uno de cariz inquisitivo. La búsqueda de datos más fiables lleva este personaje a la zona de conflicto. Ella se siente confiada con la energía que le da su juventud, ignora las advertencias de que su viaje es peligroso “*aún más si eres mujer*” (cursivas en el original, 48). Se enfrenta al peligro para que su trabajo periodístico cumpla un sentido que va más allá de su individualidad: “no podemos dejar que los hechos se pierdan, hay que registrarlos” (48). A pesar de que gracias a sus influencias en el ejército ha logrado una guía, un salvoconducto y protección en su viaje al territorio del conflicto, mientras capta con su lente los distintos rostros de víctimas, entre ellas Modesta, no escucha las advertencias y es apresada y torturada.

Los medios, su representación literaria específicamente, funcionan en el universo de la palabra escrita. *La Sangre de la Aurora* apela a un lector modelo que haya sido expuesto al imaginario de la violencia instalado por la televisión, por ejemplo, durante la exhibición a modo de un zoológico de Abimael Guzmán el 24 de septiembre de 1992. Los dominados no son seres humanos sino animales, objetos para la satisfacción del amo. No obstante, la novela va más allá. La obra misma se convierte en una tecnología de la memoria. La literatura y los medios son herramientas que la configuran y materializan. La imagen mental a la que apela la literatura se sirve de distintos sentidos. El fotoperiodismo recurre a la visualización y en la novela ni siquiera recurriendo a este tipo de tecnología se puede recoger el hedor de la carne humana quemándose después de la matanza: “[...] ese olor que se nos había metido en cada rincón del cuerpo. Ese olor. Adherido a la memoria” (Salazar 65).

7. La tragedia en la colonialidad del género

El cuerpo de las mujeres de las comunidades andinas es mayoritariamente entregado al sacrificio. En este aspecto cabe señalar que algunas de las narradoras se entregan voluntariamente al riesgo que implica estar en el conflicto, como Marcela que se integra a Sendero Luminoso; y Melanie, que busca dar testimonio como fotoperiodista. Sin embargo, Modesta, quien pertenece a la comunidad campesina y andina, se ve sometida a ese contexto sin poder decidir si involucrarse o no. Para las víctimas, como ella,

parece no existir una vía de escape. Este conflicto toma a una víctima que dentro de la historia del Perú se remonta a siglos.

La zona donde Modesta vive es uno de los ejemplos extremos de la colonialidad del poder (Quijano 201-46), donde se ubica uno de los centros de la introducción del modelo occidental que se inicia con la nación imperialista, hacia otro marcado por el despotismo y el posterior traspaso a élites criollas gobernantes (formas representadas en el contexto limeño de la novela). Todo esto sin dejar de plasmar la modernidad periférica, en la que ve vuelve cada vez más precaria la situación gracias al contexto del capitalismo global. Las secciones dedicadas a Modesta se pueden conectar, por ejemplo, con la búsqueda de un “paradigma otro” (Mignolo 28-32). Especialmente la representación en la novela de las intersecciones de raza, género y clase dice relación con lo que se ha denominado como colonialidad de género (Lugones 73-101).

En este contexto, el espacio para el deseo y el placer es muy limitado. Modesta desea primero a su primo y luego a Gaitán, el que se convertirá en su esposo. Ella busca salir de su casa y encontrar un hombre con el que pueda formar una familia, pero su sueño se transforma en la aceptación de los castigos y maltratos por parte de Gaitán. Muy luego, gracias a los indicios religiosos, va entendiendo que el conflicto con Sendero Luminoso se agudizará tanto que significará la muerte de su forma de vida. Modesta es el personaje que representa la tragedia absoluta (la destrucción física, social y síquica). La muerte y la violencia se vuelven un destino ineludible: “Hay que prepararse nomás. Ya ni con ofrecimiento al apu habrá nada que podamos hacer.” (Salazar 44). Esta afirmación proviene de la amiga de Modesta, Justina, quien muere por resistirse a la llegada de Sendero Luminoso. Modesta sobrevive solo gracias a su obediencia producto del miedo, primero, a los senderistas y, en segundo lugar, a los militares. Al llegar Sendero Luminoso, Modesta ve que sus amigos mueren, debe asfixiar a su hijo en su pecho por orden de los senderistas, quienes además torturan a su otro hijo, vive la desaparición de su esposo y el embarazo fruto de las reiteradas violaciones. Los últimos fragmentos donde se menciona a Modesta la muestran cuando vienen otra vez los soldados. En ese momento ella está con la comunidad de mujeres que ha construido con otras víctimas y decide quemar a un soldado, de esta

manera se deshace del miedo. En este sentido la novela se acerca a las memorias sucedáneas que menciona Vivanco, puesto que, ante la total desprotección, Modesta decide ejercer la fuerza para protegerse.

8. Conclusiones

Las representaciones del género en *La sangre de la aurora* buscan posicionar a la mujer y su diversidad en la construcción de la memoria del pasado reciente. Las preguntas que se generan durante y después de la lectura de *La sangre de la aurora* giran en torno a la perpetuación de la violencia como dinámica patriarcal y capitalista, que sirve para la exclusión no solo de las mujeres sino también de grupos sociales marginados. Más allá de los objetos dispuestos para el sacrificio en esta mecánica, la novela se detiene en las causas de esta violencia, en particular en la negligencia estatal a la hora de proteger o reparar el cuerpo individual y colectivo. Sobre los efectos de la violencia en la comunidad, en las protagonistas se convierte en un conocimiento que las lleva a generar nuevas voces, donde el miedo da paso al alejamiento de las dinámicas tradicionales.

Al reflexionar sobre los roles y el actuar de las mujeres frente a un contexto marcado por una masculinidad hegemónica, la novela propone una perspectiva renovadora dentro del campo de la novela hispanoamericana reciente no solo desde una dimensión temática. Además de la destreza de su escritura que se deja ver en sus fragmentos rizomáticos, está la construcción de una disposición narrativa que gracias a sus intersticios interpela al lector a recorrer una arquitectónica muy sofisticada. La desarticulación de la gramática narrativa tradicional deja una novela polifónica que se aleja del realismo tradicional de consumo masivo.

Destaco de manera específica que *La sangre de la aurora* aparece como un aporte para cuestionar la construcción de una memoria monológica que no atiende al concierto de voces involucradas. De ahí que las contribuciones del feminismo y de la interseccionalidad como método resultan necesarios para estudiar las heterogéneas respuestas frente a un ambiente homogeneizador.

En el mismo sentido, las reflexiones que ha generado el giro afectivo ayudan a entender la lucha frente a las relaciones humanas reificadas, a la violencia y en el caso de la *Sangre de la aurora*, da la oportunidad de presentar una resistencia para afrontar el poder de las instituciones. La circulación del miedo y el deseo y de sus intensidades afectivas modifican no solo los movimientos entre los cuerpos, sino también sus percepciones.

Una de las maneras de desmontar la lógica tradicional a la que se ven expuestas las protagonistas es la reflexión sobre los medios de comunicación. Las funciones de distorsión, por un lado, y el afán inquisitivo, por otro, configuran una memoria prostética que se hace cargo de un dolor fantasma que ha durado siglos. El trauma no es solo presente y más bien muestra el fracaso de la utopía de los discursos de izquierda que no han sido capaces ni siquiera de corregir el modelo de libre mercado, donde casi todo se ha convertido en un *commodity*. No obstante, las tecnologías siguen necesitando de un testigo orgánico que haga circular lo que la cámara fotográfica o la televisión no transmiten, lo que el contacto entre los cuerpos presenciales sí puede hacer, según lo demuestra la experiencia de Melanie en la novela. Así las ficciones políticas exhiben su precariedad.

Frente a la falta de reparación y reconocimiento hacia las víctimas que promueve el capitalismo tardío, el feminismo puede introducir una nueva faceta de la lucha social. Nancy Fraser propone la emancipación para superar las formas de dominación que se establecen entre la mercantilización y la protección social (34-5). En *La sangre de la aurora*, al reflexionar sobre el género y cómo se articulan con la clase, la etnia, en la revisión del conflicto armado más violento del pasado reciente del Perú, se visibiliza una emancipación que emerge de las imágenes de una memoria fragmentada, que se yergue contra el olvido y el silencio.

Bibliografía

Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. México D.F., Universidad Autónoma de México, 2015.

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La frontera*. Madrid, Capitán Swing, 2016.

Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Avelar, Idelber. *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2000.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Paidós, 2002.

Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós 2007.

Cataldo Sanguinetti, Gustavo. "Hermenéutica y tropología en carta sobre el humanismo de Martin Heidegger". *Revista de filosofía*, n. 62, 2006, pp. 59-72.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *El Anti Edipo*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2005.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pretextos, 2002.

Cárdenas Moreno, "Ruptura del cuerpo y ruptura del lenguaje en la novela de la memoria histórica en el Perú." *Revista del Instituto Riva Agüero*, n. 1, 2016, pp.11-46.

Carreño, Rubí. *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente*. Santiago: Editorial Cuarto propio, 2009.

Carreño, Rubí. *Avenida Independencia. Literatura, música e ideas de Chile disidente*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto propio, 2013.

Connell, R. W. *Masculinities*. Los Angeles California, University of California Press, 2005.

Clough, Ticineto Patricia and Jean Halley. *The Affective turn. Theorizing the Social*. Durham and London, Duke University Press, 2007.

Eltit, Diamela. “Y seguían, seguían, seguían”. *La sangre de la aurora*. 2da. ed. Lima, Animal de invierno, 2018, pp. 103-106.

Falconí, Diego. “Queer/cuir/cuy(r) en América Latina. Accidentes y malos entendidos en la narrativa de Ena Lucía Portela”. *Mitologías hoy*, n. 10, 2014, pp. 95-113.

Fraser, Nancy. *Fortunas del feminismo*. Madrid, Traficante de Sueños, 2015.

Halberstam, Judith. *Masculinidad femenina*. Madrid, Editorial Egales, 2008.

hooks, bell. *Feminist Theory from Margin to Center*. Boston, South End Press, 1984.

Hirsch, Marianne. *Family Frames. Fotografía, Narrativa and Postmemory*. Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, 1997.

Hirsch, Marianne. “The Generation of Postmemory”. *Poetics Today*, n.29, 2008, pp.103-128.

Huárag, Eduardo. *Violencia social y política en la narrativa peruana*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI editores, 2002.

Knupp, April M. “Lucanamarca, el genocidio y la violación sexual en *La sangre de la aurora*”. *Confluencia*, n. 34, 2018, pp. 83-93.

Landsberg, Alison. *Prosthetic Memory*. Nueva York, Columbia University Press, 2004.

Logie, Ilse & Willem, Bieke. "Narrativas de la postmemoria en Argentina y Chile: la casa revisitada". *Alternativas*, n. 5, 2015, pp. 1-25.

Lorde, Audre. *La hermana, la extranjera*. Madrid, horas y HORAS, 2003.

Lugones, María. "Colonialidad y género". *Tabula Rasa*, n. 9, 2008, pp. 73-101.

Mignolo, Walter. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal, 2003.

Peña Iguarán, Alina. "Desde la orilla del lenguaje: *La sangre de la aurora*". *La sangre de la aurora*. Claudia Salazar Jiménez. 2da. ed. Lima, Animal de invierno, 2018.

Pozuelo, José María. *Figuraciones del yo en la narrativa*. Cátedra Miguel Delibes, 2010. Internet. 20 de abril de 2015.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.), Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 201-246.

Reeser, Todd. "Theorizing the Masculinity of Affect". *Masculinities and Literary Studies*. J. M. Armengol. New York, Routledge, 2017, pp. 109-119.

Ros, Ana. *The postdictatorship generation in Argentina, Chile, and Uruguay*. New York, Palgrave macmillan, 2012.

Salazar Jiménez, Claudia. *La sangre de la aurora*. 2da. ed. Lima, Animal de invierno, 2018.

Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión argentina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005.

Vivanco, Lucero de. "Tres veces muertos: narrativas para la justicia y la reparación de la violencia simbólica en el Perú". *Revista Chilena de Literatura*, n. 97, 2018, pp. 127-152.

Recibido: 13 de abril de 2019. Revisado: 4 de junio de 2019. Publicado: 31 de julio de 2019. *Revista Letral*, n.º 22, 2019, pp. 90-109. ISSN 1989-3302.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi22.9255>